

LA FILOSOFÍA TOJOLABAL

Carlos Lenkersdorf

Los pueblos originarios son nuestro tema, en particular algunos pueblos mayas en el sureste de México. Ellos, como otros pueblos originarios, precedieron a los europeos por milenios (Josserand, J.K., 1975). Los españoles se organizaron para invadir, conquistar y colonizar estas naciones. En estas invasiones mostraron una incapacidad específica al no poder apreciar, respetar ni entender a las culturas originarias, que profesaban otras religiones, otras cosmovisiones. Es una debilidad que los caracteriza hasta hoy en día. Cuando invadieron la región maya, hoy el sureste de México y países vecinos, manifestaron la misma incapacidad. Para ellos los mayas fueron pueblos inferiores y subordinados.

Pero los mayas no sólo tuvieron una historia con épocas destacadas en el llamado clásico del 300 al 900 de nuestra era, sino que hoy, en los Altos de Chiapas como en otros lugares, saben diferenciarse de modo claro y fundamental de los europeos. Éstos tuvieron una cultura jerárquica y autoritaria. Los mayas, en cambio, se organizaron y se organizan horizontalmente en la sociedad y en la política. El concepto clave para ellos es el *Nosotros*, palabra que semánticamente indica que no hay reyes ni jefes, tampoco caudillos, caciques o mandones, palabras que no existen en tojolabal. El poder no se concentra en manos de uno o de una minoría, sino que es ejercido por el *Nosotros*, en el cual todos son corresponsables de las decisiones que se toman en el nivel de comunidad.

Se concentrará nuestra exposición en uno de los pueblos mayas, los tojolabales, que viven en los Altos de Chiapas y que son representativos de pueblos mayas vecinos. Por lo dicho, no nos referiremos a personajes singulares de su historia, previa o posterior a la invasión europea. Ellos han vivido desde tiempos inmemoriales en la misma región, donde aún están hoy en día. Por desgracia no existen muchas investigaciones que expliquen la historia tojolabal a partir del siglo XVI. (Lenkersdorf, G., 1986, pp. 13-102; 1998, pp. 32-37; 2002, pp. 459-472).

Veamos la importancia filosófica del *nosotros* en el giro lingüístico tojolabal siguiente: uno de *nosotros* cometimos un delito^ comparado con el español: uno de *nosotros* cometió un delito. El tojolabal enfatiza el *Nosotros* porque para ellos los delitos no son individuales sino que involucran y corresponsabilizan a toda la sociedad. Es el grupo y no el individuo el que predomina. Ni siquiera aparece el término del *nosotros* en las enciclopedias europeas o norteamericanas consultadas porque en las sociedades dominantes no es una categoría.

Se extiende semánticamente el *nosotros* tojolabal para incluir no sólo a la sociedad humana sino a todo el cosmos, porque desde la perspectiva tojolabal todo vive; es decir, no hay nada que no tenga corazón, que es lo que vivifica. Por eso los humanos somos una especie en el contexto de un sinnúmero de especies, a las que nos toca respetar y con las que tenemos que aprender a convivir sin tratarlas como objetos a nuestra disposición. En efecto, no hay objetos. Esto quiere indicar que la relación de los seres humanos con la naturaleza no consiste en dominación, sino en respeto y convivencia. Porque la naturaleza misma es *ja jnantik lu'um*, es decir, Nuestra Madre Tierra, que no es meramente el medio ambiente o lo que nos rodea, sino Nuestra Madre que nos da vida y nos mantiene vivos. No es ningún "neutro" lo que nos rodea, sino otro sujeto muy particular por ser madre nuestra.

Veamos otro ejemplo que hace explícito el *nosotros*. Se dice en español: yo te dije. La expresión correspondiente en tojolabal es *yo dije, tú escuchaste*. En la estructura en español pasa la acción del sujeto yo al objeto te. El actor, por supuesto, es el yo. La estructura correspondiente en tojolabal, en cambio, es de dos sujetos, con sus verbos correspondientes y sin objeto (acusativo).

En términos generales podemos afirmar que en tojolabal, en lugar de objetos, hay diferentes clases de sujetos (Lenkersdorf, C., 2005, pp. 146-159) que se complementan; los sujetos no subordinan a los objetos, como ocurre en el español. Por esto en tojolabal se da una subjetividad intersubjetiva (sujeto-sujeto) en lugar de la relación de sujeto-objeto.

Hay, además, otra particularidad en la frase citada del tojolabal yo dije, tú escuchaste, en lugar de yo te dije. No sólo está ausente la relación sujeto-objeto, sino que los dos sujetos se complementan, como ya lo dijimos, porque ambos son actores que se necesitan mutuamente para que la acción de comunicación se realice de manera recíproca. Todo es intersubjetivo; no existen objetos, y en su lugar se da la complementariedad de varios sujetos actores.

La misma frase que sirvió de ejemplo enseña todavía otro aspecto de la cosmovisión tojolabal con implicación filosófica profunda. En los enunciados de comunicación en el español y en otros idiomas europeos existe el sujeto que actúa y el objeto que sufre la acción, como si tuviera la forma de una orden. En tojolabal, en cambio, los dos sujetos que se complementan subrayan que siempre ambos son activos y pasivos correlativamente. El que habla escucha al que oye, y el que oye habla al que habla. Si no se produce esa doble acción con doble sentido, aunque se digan mil palabras se dicen "a la pared". El escuchar es un elemento fundamental de la comunicación, y, por supuesto, de las lenguas. Pero en Occidente se enseña filosofía, lingüística y disciplinas relacionadas con la investigación de las lenguas habladas y escritas, pero no de las lenguas oídas. Tenemos problemas para escuchar. Pensemos solamente en los políticos, los militares, los oradores, los predicadores o los maestros, que no se distinguen por saber escuchar. La razón es que no se enseña a escuchar. Se enseña una retórica para "saber exponer", pero no existe un capítulo del "saber oír", que señala el olvido o la negligencia del escuchar en las lenguas indoeuropeas.

Lo instructivo en este contexto es que los tojolabales tienen dos palabras para lengua o palabra. Por un lado está la palabra/lengua hablada: k'umal, y, por otro, la escuchada: 'ab'aU Se llaman a sí mismos tojolabales, es decir, "los que saben escuchar bien" (Lenkersdorf, C., 2004, pp. 156 ss.). Es, además, el escuchar lo que enfatiza otro aspecto del nosotros. La persona que escucha pone atención en el otro para aprender de él. Así se forma un nosotros entre los dos, el que habla y el otro que escucha. El escuchar, además, tiene otro aspecto de importancia. Al escuchar al otro lo respetamos como el igual del que podemos aprender lo que nos dice. Por eso, a quien escuchamos no puede ser nuestro enemigo. Se entiende que por eso los tojolabales no tienen palabra para enemigo, porque saben escuchar. La coexistencia de 500 años con los occidentales, sin embargo, les enseñó lo que son los enemigos.

Para el tojolabal todo vive, por eso la milpa se pone triste si no la visitamos diariamente. Tampoco ocupan los tojolabales la casa patronal si se les asigna por la reforma agraria que se estableció en México por ley en tiempos del presidente Lázaro Cárdenas (de 1934 a 1940). Si tal casa forma parte de la comunidad, sirve de bodega, escuela, tienda de la Conasupo o algo semejante. Nunca será usada como vivienda para los ejidatarios, por más grande, sólida o bella que sea la "casa grande". Porque las casas también viven. Por eso, las casas no sólo son reflejo del gusto de quienes las hicieron edificar, sino que, a su vez, forman a sus habitantes. Los tojolabales conocen muy bien el tipo de gente que habitaba las "casas grandes". Son autoritarias y "mandonas", no respetan a la gente sencilla o subalterna. Así lo aprendieron cuando fueron "acapillados" en las haciendas señoriales, antes de la reforma agraria y hasta 1994. Dicho de otro modo, desde la perspectiva tojolabal y con base en lo que todos viven, las casas que habitamos no son cascarones de piedras muertas, sino formadoras de nuestros cuerpos, las que, por otra parte, nosotros hemos edificado. ¿En qué tipo de casa vives?, nos interpelan siempre los tojolabales.

El ejemplo muestra que los tojolabales no aprecian ser los primeros, los mejores, los ganadores, porque el Nosotros es el gran nivelador de equidad y justicia que no distingue a los de arriba de los de abajo. La educación es el mecanismo procesual de nosotricación, en el cual todos aprenden, todos comparten sus conocimientos y aportan su sabiduría. Al ser examinados en la escuela, los alumnos se reúnen para resolverlo todos juntos, porque la solución del problema se alcanza por consenso y por la intervención de todos, lo que supone que todos entendieron el problema. El buen consenso es más importante que uno solo se luzca y los demás queden superados, vencidos, atrasados.

De la misma manera, el poder político se distribuye entre todos y rotativamente, en lugar de asignárselo (como Th. Hobbes) a la autoridad presidencial o a un partido. La responsabilidad, pues, está en manos de todos y cada uno de un solo individuo o grupo. De ahí que se rechacen el solipsismo, el egoísmo, la competencia, sea de un partido, de una autoridad, de una sola semilla o de un solo cultivo, aunque también de un solo dios. Por eso, una mujer joven dijo: "Fíjate, ahora nos quieren enseñar que todo el mundo se hizo por uno solo, ¿quién puede creer estos cuentos?", y lo dijo después de más de 500 años de evangelización y presencia de la civilización occidental.

He aquí en pocas palabras algunos de los fundamentos ontológicos del filosofar maya tojolabal. Se resume en el nosotros con sus ramificaciones múltiples: la intersubjetividad, la nosotricación, el antisolipsismo, el saber escuchar, el hecho de que todo vive y no somos más que un tipo de seres vivientes entre muchos otros. Nos conviene ser modestos y respetuosos de los demás. Formamos parte de una democracia activa y participativa de extensión cósmica, dicen, por eso insisten en su autonomía dentro del contexto nacional e internacional, y hasta cósmico en el que viven. La autonomía es nosótrica, porque no se subordina ni debe obedecer a nadie, sino que está interrelacionada intersubjetivamente con el estado y el cosmos en que se encuentra.

Éste es en pocas palabras el filosofar implícito tojolabal, uno de los pueblos originarios. Por su particularidad entendemos la razón por la cual los conquistadores y sus seguidores hasta la fecha no aprecian a los pueblos originarios, porque tienen una comprensión de la existencia completamente contradictoria a la que prevalece dentro de las sociedades liberales y capitalistas. Los gobiernos dominan, determinan, no escuchan y se esfuerzan para que no se escuche lo que los pueblos quieren en justicia.